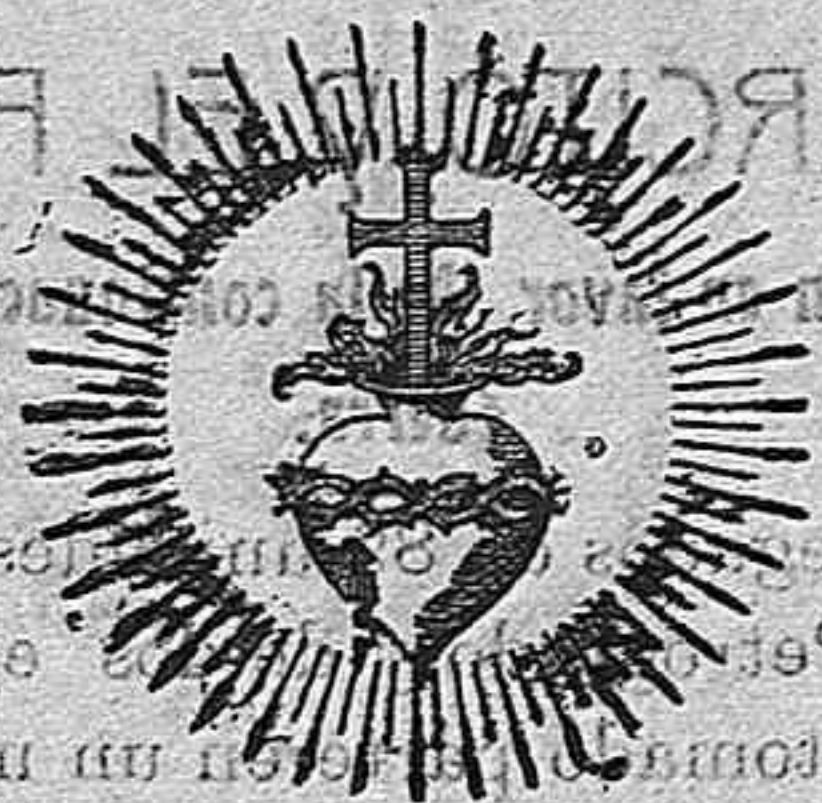


El Grano de Arena



Periódico bisemanal consagrado al Corazón de Jesús
CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

El que no recoge enemigo desparrama

San Lucas cap. II

ADMINISTRACION: PLAZA DEL PRINCIPE, 11

PRECIO DE ABONO: 0'50 PESETAS AL MES

APOSTOLADO DE LA ORACION

Abril

Intención general bendecida y aprobada por Su Santidad

La caridad en tiempo de guerra

ORACION POR LA INTENCION DE ESTE MES

Oh Jesús mió por medio del Corazón Inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para que las ofrezcas que se os hacen y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón

Os la ofrezco en particular para que la caridad cristiana apague los odios que enciende la guerra.

Resolución apostólica

Hablar con caridad de todas las naciones de Igerantes

Recomendaciones especiales para este centro local de Mahón

1.ª La santificación de las fiestas
2.ª El catecismo para adultos
3.ª Rogar especialmente por los que todavía no han cumplido con el precepto Pascual.

Conversiones, 11. — Enfermos, 16. — Atribulados, 21. Familias, 23. Matrimonios, 10. Bautizos, 16. Asuntos importantes, 17. — Obras de celo, 8. — Gracias espirituales, 30. — Gracias temporales, 17. — Vocaciones, 7. — Intenciones particulares, 34 y 17 a muy especial. — Acciones de gracias, 24. Jóvenes 17.

Santos patronos de mes y día en que pueden ganar indulgencia plenaria los celadores:

Día 5 — San Vicente Ferrer. Día 30 — Santa Catalina de Sena.

Se recomienda a los miembros del Apostolado a aplicación de sufragios por las almas de los socios fallecidos.

LAS DOS MUJERES

El maître d' hotel volvió aquella noche en un estado lamentable, mojado, enlodado, chorreante; el viento había arrebatado el sombrero, zarandeándolo una y otra vez en el barro; se le había vuelto el paraguas, y bajo sus bigotes, erizados de frío, el aliento se evaporaba en una respiración jadeante.

¡Vaya un tiempo de perros!

Sacudió sus botas llenas de barro; después, viendo a la institutriz que bajaba con unas cartas en la mano:

— ¡Señorita!...

— ¡Juan!...

— ¡Regocijese!... ¡Enciende diez cirios... veinte cirios...

— ¿Por qué?

— ¡He entrado en una iglesia!

Y como el rostro de la joven se iluminara, se aproximó a ella riendo, y metiéndose sus bigotes en la oreja:

— ¡Sólo que ha sido porque no llevaba paraguas!

Y mostró el lastimoso instrumento que la tempestad había deshecho.

— ¡Eso no importa! Usted ha entrado de todos modos. ¡Vera cómo le convierto!

— ¡Pobrecilla!

Luego le pasó su periódico por bajo de la barbilla con un gesto de incredulo, pero natural; y por último se bajó a la cocina, mientras que la institutriz, viéndole partir, murmuraba:

— Pues, si, viejo pagano... ¡Ciertamente que te convertiré!

Como pez, era un pez famoso, si dijéramos una culebra de mar. No francinason; pero aparte de eso, todo la lira.

¡Juzguen ustedes! No habiendo confesado desde hacía treinta y siete años, casado civilmente, tres hijos sin bautizar..., pecadillos que no le impiden dormir con una serenidad ultraolímpica.

— ¿Tenemos alma?

— ¡Dios existe!

— ¡Psché!

— ¿Su vino de Saïen Emilion se cosecha en abundancia?

— ¿Su mujer no le gasta demasiado dinero?

— ¿Sera Bamboule o Tonchatontu el que llegará primero en las carreras?

— He aquí sus preocupaciones serias.

Cuanto a lo demás... ¡Bah! Tontomas buenas todo lo más para moribundos a punto de dar el salto. Pero él está gordo, fuerte, decorativo, gana trescientos francos pagados todos los gastos, y descende el sendero de la vida con las dos manos en los bolsillos de la seguridad...

Por otra parte, no tiene tiempo. Está ocupado desde por la mañana hasta por la noche, y aun acaricia la idea de retirarse a Courbervoi dentro de una media docena de años, y de plantar allí sus 'ensaladas', que regará con algunas buenas botellas de vino rancio, merodeadas aquí y allá en las bodegas de los amos. Y más tarde, puesto que es preciso ir a fosfatar los seis pies de tierra que se compró en el cementerio de Yag-neux.

Y después... ¡Bah!

Solamente se había olvidado de la institutriz, y cuando no se cuenta desde luego con las mujeres, es preciso contar después con ellas dos veces... ¡Perfectamente!

A ella se le había metido esta idea en su cabecita de cristiana:

El maître d' hotel hará sus Pacuas este año, ¡las hará!...

Desde hace doce meses le acosa, le sitia, le trabaja; se le aproxima, retrocede, traza paralelas, pone jalones. Es preciso que cede este año, porque el 10 de abril el maître d' hotel se va con sus amos a Baden Baden, y sin la posición no se ha ganado para tal fecha; habrá que volver a empezar.

Así, esta Cuaresma, la institutriz ha forzado su acción: ha rezado, ayunado, sufrido realmente sufrido, y no con esos juegucillos de dolor que dan casi placer al desflorarse en la epidermis, sino con el verdadero sufrimiento que saja en lo vivo, a través de las mismas fibras del corazón.

¡Y adelante con las santas audacias! Adelante con los golpes al fondo!

— Señor Juan, ¿quiere usted hacerme un favor?

— ¡Ciertamente, señorita!

— Pues bien; acompañeme esta tarde a la misión.

— ¿Al sermón? No en mis días!

— No al sermón, a la misión. ¡No, es lo mismo!

— ¿En que se diferencia?

— ¡Ya lo verá usted!

— ¡No me gustan los Capuchinos!

— No se trata de un Capuchino.

— ¿Un Jesuita?

— ¡Todavía menos!

— ¿En todo caso será un cura?

— No, no es un cura.

— Entonces, ¿quién?

— Un misionero.

— ¡Es decir!...

— Un hombre que ha recorrido muchas tierras y que ha visto y cuenta cosas interesantes... Estoy segura que le pirá usted satisfecho.

— ¡Oh, las mujeres!

— No se trata ahora de mujeres; se trata de ir a oír a un viejo.

— De sotana!

— ¡Y después de todo!

— ¿Y si me ven?

— Diga usted que yo tengo miedo de ir sola por la tarde, y como usted es la cortesía, la bondad misma...

Y después de haber, con una paciencia de ángel, desmontado todas las piedras de la fortaleza tras de las que se abriga, la irreligión de su protegido, asesta, al fin, contra él la artillería gruesa de los misioneros.

EL EJERCITO Y EL PUEBLO

Un mitin en favor de la continuación de la guerra.

Los delegados de 89 unidades de la guarnición de Petrogrado y de dos ejércitos del frente han tomado parte en un mitin, organizado ayer por el grupo «Patria y Ejército Popular».

Se ha votado el siguiente acuerdo:

«Es menester seguir la guerra hasta la victoria. El Ejército estima que la paz con el restablecimiento de las antiguas fronteras sin el consentimiento de los aliados sería a la vez una vergüenza y una amenaza para las libertades rusas.

Nuestra querida Rusia quedaría separada por su traición de la libre Inglaterra, de la republicana Francia, de Bélgica, de Serbia, de Montenegro y de Rumania, que han pagado con su ruina nuestra amistad, y nos impediría la realización de la promesa, solemnemente hecha, de restablecer a Polonia en tierra rusa y alemana.

Para lograr este fin, nosotros, delegados de Ejército, exigimos que el Comité de obreros, de diputados y de soldados se una lo más rápidamente posible con el Comité central de diputados soldados del ejército entero.

Exigimos, además, que el Comité emplee toda su autoridad para sostener al Gobierno provisional, mientras éste se consagre los intereses del pueblo y se esfuerce en mantener el orden público.

Queremos, además, que prosiga la realización de las aspiraciones nacionales por mediación del Gobierno provisional, único órgano legal que debe dirigir, y al cual han jurado fidelidad el pueblo y del Ejército.

Entendemos también que debe cesar inmediatamente toda excitación entre obreros y patronos, pues el peligro que hace correr a nuestro ejército la desorganización de nuestra industria, es harto grave.

«El proletariado ruso no debe olvidar que, para defender la libertad, el Ejército sufre en las trincheras, y que en ellas corre la sangre preciosa del pueblo día y noche, en aras de la causa sagrada.»

No hacen falta discursos, sino trabajo

Una delegación de las guarniciones de Tsarkoieselo, Orlanbaum y otros puntos se ha presentado ayer en las fábricas de municiones de Newski y ha conferenciado con los diputados obreros, a los que dijo que en nombre de 75.000 soldados, les invitaban a dejarse de discursos y a emprender un trabajo intenso para que no falten elementos para la defensa nacional: advirtiéndoles que en caso de no obedecer, los soldados los obligarían a ellos.

Los diputados obreros aseguraron que los trabajadores responderían voluntariamente a sus indicaciones.

Menorca

En la noche del lunes se dió fin en la iglesia del Asilo de San Fernando ya exposición diaria del Santísimo

Ayer se dió principio en la iglesia de las Carmelitas el Señor estará de manifiesto de siete a ocho de la noche.

Estando gravemente enferma la Excelentísima señora doña Josefa de Olivar, Vda. de Ladico, recibió en la noche del domingo los auxilios de la Religión.

Deseamos a la ilustre paciente pronto restablecimiento en la aguda enfermedad que sufre.

El próximo viernes son esperados en Mahón los señores Académicos y abogados de Barcelona don Francisco Maspons Anglasesell y don José M.^a Ruiz Manent, con el objeto de dar una conferencia en el Ateneo sobre el derecho foral balear.

Hoy por ser el 2 de mayo, fiesta nacional, vacan las escuelas oficiales.

El domingo último pronunció un discurso en Madrid el señor Maura, ante más de 20 mil personas, abogando por la neutralidad de España.

Ha sido nombrado Jefe de la Sección orgánica de ametralladoras del Regimiento n.º 63, de guarnición en esta plaza, el primer teniente D. Gervasio Hernández Sainz.

El domingo llegó a Barcelona el vapor «Isla de Menorca» que una vez terminada la descarga saldrá nuevamente para Avilés donde cargará carbón que conducirá a nuestro puerto para consumo de la flota de «La Marítima».

En honor de María Auxiliadora celebró en la Concepción solemne fiesta el día 24 del actual y por la tarde dirigió su autorizada palabra a la devota concurrencia el Rdo. don Pedro M. Iglesias Pbro., Director Diocesano predicando hermoso sermón de circunstancias y poniendo de manifiesto la devoción, siempre creciente que Mahón profesa a la que es verdadera Madre de los Cristianos.

Don Francisco Pou Magraner, Comandante militar de la provincia marítima de Menorca, Director local de navegación y pesca, capitán del puerto de Mahón, hace saber que con arreglo a lo dispuesto en el artículo 9.º del Reglamento para la propagación y aprovechamiento de mariscos, desde el 1.º de mayo hasta el 1.º de octubre venidero queda establecida la veda para la pesca y venta de dichas especies en esta isla.

Los contraventores sufrirán las penas que señala el citado artículo, alcanzando tanto al pescador como al vendedor.

Imp. de M. Sintes, plaza del Principe, 11. — Mahón

Al primer asalto, Juan se quedó aturrido: el misionero predicó sobre la salvación del alma.

Al segundo, se rebeló contra el sermón, que había versado sobre la muerte.

Al tercero, se quedó aplastado: el más terrible de los misioneros había predicado acerca del infierno.

No obstante, bien que vencido, el *maitre d'hotel* no estaba persuadido del todo.

El viejo cocinero luchaba desesperadamente por la defensa de su tranquilidad, tuvo sacudidas terribles impulso de odio, pero al cabo de tres semanas de misión, la misma víspera de su marcha a Baden Baden, Juan quedó vencido en un tercer asalto tan to y tan bien, que por propia voluntad pidió indicaciones para confesarse.

La institutriz le redactó una guía, junto a la cual la de Baedeker no valía un pitoche y cuando le vió marcharse, serio y grave con su librito en el bolsillo, la pobre *maitre moisselle*, que ayunaba hacia ocho días a pan y agua, lloró de gozo.

Una iglesia, en la víspera de Pascuas.

Todos los confesionarios están sitiados.

El *maitre d'hotel*, que espera con paciencia desde hace hora y media, da muestras de inquietud porque es preciso, a toda costa, que se halle de vuelta en casa de sus señores para servir la comida de las siete.

Saca y vuelve a sacar su reloj... Seis y media... seis cuarenta... ¡En fin!... ¡No faltan más que dos mujeres!

— Señora — dice a la que está a su lado, — ¿podría usted cederme su turno?...

Ella le mira un segundo, y con esa intuición, esa presciencia, esa concepción elevada de la religión que poseen ciertas cristianas, se aparta con una dulce sonrisa.

— Con mucho gusto, señor...

¡Las seis y cincuenta!... La penúltima señora no acaba, no acaba... Nada más que cinco minutos!... Entonces arriesga tímidamente una segunda súplica.

— Señora — dice a la última mujer que le antecede en puesto, — ¿podría usted permitirme confesar antes que usted?

— ¡No, señor!

— Es que tengo mucha prisa, señora.

— Y yo también.

— Hace dos horas que aguardo.

— Yo, más.

Y mientras que el pobre hombre, acosado por la hora, coge tristemente el sombrero y se marcha todo preocupado con sus treinta y cinco años de pecados sobre la conciencia, la señora que acaba de rehusarle el turno comienza serenamente su confesión:

— Padre, hace ocho días que me confesado...

PIERRE L'ERMITE

Se recomienda a nuestros lectores la propaganda de la importante revista de Bilbao «Sal Terrae» y del no menos importante diario católico de Madrid «El Debate».